

# HASTA LUEGO, QUERIDO AMIGO...

Lorenzo Olarte Cullen

He conocido en la vida pocas, muy pocas personas de tu estilo, Santiago. Y precisamente ahora, en que tanta gente tanto necesitaba de ti, te has marchado abandonándonos a todos, familiares y amigos, que no salimos de nuestro desconcierto. Te nos has ido para siempre, con el estilo que siempre enriqueció tu personalidad. Sin ruido. Como eras tú: prudente, leal, tolerante e inofensivo. Inofensivo, sí, porque si no ofendiste o perjudicaste jamás a nadie -ya que lo que se dice poder sí que lo tuviste para ello- fue simplemente porque eras generoso, comprensivo y sobre todo bueno. Bueno de verdad. No me siento legitimado, ni mucho menos, antes al contrario, para revelar hoy en esta rememoración de tu persona y de tu ejemplar trayectoria vital, la ilusión que en un principio habías puesto en la últimas elecciones para volver a servir a tu pueblo desde una posición de importancia. Pero no porque la pidieras para ti sino porque para ti se te ofrecía. Pocos saben que renunciaste a ello, pese a las elevadas dosis de ilusión que ponías en la aventura, en gran medida por razones éticas y para no truncar el compromiso que te ligaba a tu empresa pero, sobre todo, muy especialmente por razones de amor a la familia. Hace unas pocas semanas tan sólo, analizando juntos nuestras vicisitudes centradas desde los tiempos de la UCD, recordábamos también aquel día en que, hace ya muchísimos años, nos conocimos iniciándose entre nosotros una férrea amistad que perduraría. Recuerdo, como si fuera ayer, aquella mañana en que me trasladé desde Vejueta, donde estaba mi bufete, hacia Santa María de Guía, atravesando la interminable Cuesta de Silva para poder defenderte en el Juzgado Municipal, en un juicio de faltas, como consecuencia de una denuncia formulada en tu contra por el alcalde franquista de entonces, al no ser capaz de soportar tu respetuosa crítica por no sé qué tontería, pero que, en cualquier caso, no constituía otra cosa que la conjunción del derecho a la libertad de expresión -tan recortado entonces- con tu obligación profesional, con elevada carga ética, como periodista, de analizar, para criticar, si lo merecía, la acción de un político. Lo hiciste como eras tú, correcta y respetuosamente, lo que la Autoridad en cuestión no supo encajar poniendo los hechos en conocimiento del Juzgado Municipal que, como no podía ser menos -apenas tuve que decir tres cosas-, te absolvió.

Recuerdo tu semblante, bastante preocupado pese a la insignificancia de la cuestión, por el mero hecho de verte denunciado ante un Juez y además vestido de caqui! pues estabas haciendo el servicio militar obligatorio y, por lo tanto, enfundado en el uniforme de recluta. ¡Qué tiempos aquellos...!

Hoy, en el Cielo, junto a tus seres queridos, que estarán allá arriba contigo, sobre las estrellas de Betancuria, sonreírás mirándonos a todos desde la gran distancia celestial: sonreírás a Engracia, siempre junto a Blas y Eva. A tus hermanos Ceferino, Marisol y Sigfrido y a Gloria, la que está en mejores condiciones para ayudarnos a todos a verte algún día. A tus amigos, que hacen legión. A quienes en vida han reconocido tu trabajo -que se cuentan por miles-, entre quie-



Imagen retrospectiva de Betancort Brito. | LP/DLP

**TE HAS MARCHADO DE ESTE PERRO mundo con el orgullo infinito que siempre tuviste por ser hijo de tu madre tan sólo parangonable con el que los tuyos tendrán por haber tenido en ti un honroso ejemplo de lo que es un crisol humano de virtudes**

jo cotidiano durante mucho tiempo fueron su batín gris-azulado y su compañero Santiago Betancort, incondicional entre los incondicionales y entre quienes se generó un afecto y respeto recíproco. Él comprenderá a Engracia y ésta a él.

No puedo olvidarme de quienes junto a ti en la madrugada de cada lunes hacían el milagro de la publicación del *Diario* a que antes me refería: el subdirector, Amado Moreno, y los redactores-jefes, Cristóbal Rodríguez y Rafael González Morera, éste indeleblemente fiel a sus convicciones, por lo que también hacía otro milagro: el de sacarte de vez en cuando de tus casillas para que inmediatamente después volvieres a ser el de siempre, es decir, tú mismo.

Y hablando del periodismo canario y de quienes en su día trabajaron o colaboraron con algunas de tus antiguas cabeceras... ¡vaya añitos los últimos! La desaparición definitiva de Nacho, Paco Cansino, Fernando Berenguer, Julio Rodríguez y Juan Luis Hernández Castilla hacen que, con la mayor de las elocuencias, puedan calificarse de *horribilis* los tres últimos transcurridos por lo que en los mismos ha sucedido, y aunque, como en tu caso, haya culminado en el presente, la mala nueva se inició en el anterior.

Dales muchos recuerdos de mi parte a todos ellos, Santiago, pero de manera muy especial a doña Consuelo, que por ser tu madre, maestra y madre de maestros y majorera, ya merecería la mayor de mis consideraciones, al margen de las cualidades personales y profesionales en ella concurrentes que son públicas y notorias. Te has marchado de este perro mundo con el orgullo infinito que siempre tuviste por ser hijo de tu madre tan sólo parangonable con el que los tuyos tendrán siempre por haber tenido en ti siempre un vivo y honroso ejemplo de lo que es un crisol humano de virtudes.

Como hace días decía, refiriéndome a un inolvidable amigo majorero, Vicente Melián, quintaesencia de la lealtad y de la amistad, que por cierto estuvo conmigo y también contigo en el merecido homenaje de Maxorata a doña Consuelo, "no digo que Dios te tenga en la Gloria porque estoy segurísimo de que ya estás en ella". Hasta luego, mi amigo...

nes se hallan quienes saboreábamos cada lunes por la mañana el sin embargo vespertino *Diario de Las Palmas*, que tu dirigías y que también pasó a la historia. Los nuevos tiempos, los nuevos hábitos impusieron su fusión con su hermana rica LA PROVINCIA. Porque cada lunes sólo aparecía el diario por ti dirigido, que era la hermana pobre, poniéndose sus mejores joyas, más deslumbrantes, que las que los restantes días de la semana adornaban a la hermana rica cuando salía a la luz. Y que cuando se fusionó, por mucho que cuelguen su nombre del de la rica, muchísimos quedamos huérfanos el primer día de cada semana.

No puedes imaginar cómo te recuerdan tus compañeros. "Compañeros y sin embargo amigos", como suelo decir. Amado José El Mir, el *Príncipe Azul* de la Casa, cuyos dos soportes permanentes para sacar adelante su trabajo

# PURA SANGRE DEL PERIODISMO

Antonio Cruz Domínguez

Aquella mañana sonó el teléfono de mi mesa de redacción con tono de línea interior. Era Dácil para decirme: "Don Tomás quiere verte".

No era frecuente la llamada del consejero-delegado a un redactor. Subí a su despacho. Él salió a saludarme, "¿qué tal, cómo va todo?", dijo... "Bien... Usted dirá para qué me quiere", contesté. "Le voy a encomendar una misión, que sólo usted puede realizar. Sé que le une buena amistad con Santiago Betancort Brito, joven e inquieto muchacho que escribe de los pueblos del Norte en *El Eco de Canarias*. Este chico tiene olfato periodístico, escribe bien, llega al lector y conoce toda la comarca. Es la persona que necesitamos para potenciar la información de los municipios... Su misión es convencerlo y traerlo a LA PROVINCIA. No escatime medios, ni tiempo, ni gastos; invítelo a comer donde él quiera, pero convénzalo..."

No fue difícil fijar el encuentro; ni el lugar de la comida. Santiago eligió el restaurante Hermanos Rogelio, en Alcaravaneras. La buena amistad que nos unía hizo que de entrada fuera directo al tema motivo de la cita... Hablamos. Santiago fumaba y fumaba -¡maldito cigarro, que ahora te ha quitado la vida, Chago!-. Al día siguiente, él estaba en el despacho del consejero delega-

do. Dos semanas después ya formaba parte de la redacción. Santiago no tuvo que demostrar nada. Su entrega y forma de trabajar delataban a quien se consideraba a sí mismo "periodista y sólo periodista", por encima incluso del ejercicio de su profesión de maestro nacional de primera enseñanza -ganado en brillante oposición- que, en los primeros años, compatibilizó con el trabajo en el periódico, hasta que aparcó el Magisterio para entregarse en alma al periodismo, con dedicación y vivencia de auténtico pura sangre. Más allá de la etiqueta de intelectual o escritor, Santiago fue sólo periodista, entregado y ejerciente en el uso de las páginas del diario para comunicarse con la sociedad y al mismo tiempo comunicar a ésta con el lector... Tocó todos los palos del periodismo con gran éxito. Sus crónicas e informaciones del secuestro de Eufemiano Fuentes y del crimen de la joven de Mogán son sólo una muestra de la gran antología de este tipo de periodismo en el que más destacó Santiago.

De acendrada grancanariedad, supo aunar a rango nacional, e incluso internacio-

nal, su espíritu de guiense de pro. Fue descubridor de niños grancanarios para la *Operación Plus Ultra*, fue el padre de Braulio como cantante, a quien desde el anonimato propició su lanzamiento al estrellato. Santiago Betancort Brito recibió el máximo reconocimiento por parte del Ayuntamiento de Santa María de Guía, su ciudad natal, que lo nombró hijo predilecto.

En su trato de cerca, en su intimidad, era un tipo familiar, amigable. Su trayectoria a través de los medios de comunicación, prensa, radio y televisión, incluso cuando integró los gabinetes de los gobernadores civiles Manuel Fernández Escandón y Juan José del Barco Jiménez, como cuando ejerció la política como concejal y primer teniente alcalde de Santa María de Guía -muchos meses ejerciendo incluso de alcalde en funciones-, como de secretario de la empresa de transportes Utinsa, deja una brillante estela de su honestidad e inteligencia no sólo a la hora de analizar y tratar la información, como en el respeto y en el trato personal como profesional, siempre comedido

Cuando supe que estaba en el Hospital Universitario Insular de Gran Canaria y la gravedad de su enfermedad, fui a verlo. Casi inconsciente, no

**EN SU TRATO DE CERCA, en su intimidad, era un tipo familiar, amigable. Deja una brillante estela de su honestidad e inteligencia**

hablaba. Sólo movía una mano. La arropé con las dos mías. El quería hablar, pero no podía; conocía porque al tiempo que lo delataba su mirada, musitaba soni-

dos que salían de lo profundo de su garganta. Le decía: "¿Te acuerdas, Santiago, cuando te fui a buscar para traerte a LA PROVINCIA? ¿Recuerdas cuando fuimos de viaje a Guatemala, donde visitamos y oramos en la tumba del Hermano Pedro...? ¿Recuerdas, Santiago?". Él apretaba mis manos como señal de que me conocía y oía.

Me despedí de él con un "volveré en otro momento" mientras le dejaba una estampa de Fray Andresito, el venerable majorero de Ampuyenta, apóstol de los enfermos en Chile, próximo a ser beatificado... Dejé el Hospital implorándole un milagro. No había otra solución... Pero el milagro no llegó. Por eso ahora, plañidero y gembundo, escribo estas líneas, tras conocer la noticia de la muerte de Santiago Betancort Brito, cuyos caminos profesionales compartimos muchos años y cuya amistad jamás me faltó. Descansa en paz junto al Señor querido e inolvidable amigo.